

INFLUENCIA DEL ESTILO ATRIBUCIONAL INTERNO-EXTERNO EN LA INDEFENSIÓN APRENDIDA Y EN SU INMUNIZACIÓN

MONTSERRAT M. DOCAMPO CHIAROMONTE
Universidad de La Coruña

Resumen

El propósito de este experimento fue determinar la influencia del estilo atribucional interno-externo para acontecimientos negativos, en el desarrollo de la indefensión aprendida. Para demostrar el efecto de indefensión se utilizaron los grupos típicos del diseño triádico (resoluble, indefenso y control). Estos grupos actuaron además como condición de control para el análisis del efecto de inmunización en otro grupo. Los sujetos fueron divididos de acuerdo con su estilo atribucional en internos, externos y no definidos, y fueron asignados aleatoriamente a los cuatro grupos. El experimento replicó el efecto de indefensión e inmunización hallado en otros estudios. Sin embargo, el estilo atribucional no tuvo una influencia significativa ni en la indefensión ni en su prevención. Estos resultados coinciden con investigaciones anteriores, y ponen de manifiesto que la medida del estilo atribucional debería realizarse en dominios concretos y no en ámbitos generales.

Palabras clave: Indefensión aprendida, atribuciones causales, estilo atribucional.

Abstract

The purpose of this experiment was to determine the influence of the internal-external attributional style for bad events against learned helplessness. The typical groups of triadic design (solvable, helpless and control) were used to demonstrate the helplessness effect. These groups were the control condition for the analysis of the immunization effect in another group. The subjects were divided according to their attributional style into internal, external and nondefined, and were randomly assigned to either of the four groups. The experiment replicated the helplessness and its immunization effect. However, the attributional style did not produce any significant difference. These results are in accordance with previous research and show that measurement of attributional style should be applied to specific domains and not to general ones.

Key words: Learned helplessness, causal attributions, attributional style.

Introducción

El estudio de la indefensión aprendida (IA) comenzó a principios de la segunda mitad de la década de los años sesenta y desde entonces ha ido aumentando su interés e importancia para explicar una gran variedad de problemas sociales, siendo la depresión y el bajo rendimiento escolar, dos de sus aplicaciones más conocidas. _

De acuerdo con el modelo original de la IA, los individuos que son expuestos a situaciones aversivas incontrolables no sólo aprenden que las respuestas y consecuencias son independientes, sino que además esperan que la falta de control continúe en el futuro. La expectativa de

incontrolabilidad se considera un elemento básico, ya que interfiere en la adquisición de nuevos aprendizajes y genera una serie de déficit (motivacionales, cognitivos y emocionales, entre otros) que deterioran el rendimiento (Seligman, 1975; Peterson, Maier y Seligman, 1993). En el modelo reformulado de la IA (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978), las atribuciones causales constituyen un importante mediador cognitivo en el desarrollo de los síntomas de la indefensión. Su clasificación en tres dimensiones (interno-externo, estable-inestable y global-específico) ha permitido identificar los parámetros que intervienen en la duración y la extensión de la IA a otros contextos, así como resolver algunos de los inconvenientes que presentaba el modelo original.

Tanto el modelo original (Seligman, 1975), como el modelo reformulado, establecen que la IA se puede prevenir si la persona inicialmente tiene control sobre los resultados y desarrolla la expectativa de que las respuestas y las consecuencias estarán relacionadas. Sin embargo, para el modelo reformulado la inmunización contra la indefensión no sólo depende de la existencia de una experiencia previa de control, sino también de las atribuciones causales que se realizan ante la incontrolabilidad. Abramson y sus colaboradores postularon que la indefensión sería más probable en las personas con tendencia a atribuir los fracasos a causas internas, estables y globales. En cambio, sería menos probable en aquellas con tendencia a atribuir los resultados negativos a causas externas, inestables y específicas.

Los estudios que se han llevado a cabo sobre la prevención de la IA en las personas apoyan los argumentos defendidos en el modelo reformulado (Jones, Nisbett y Markus, 1977; Ramírez y Maldonado, 1989; Yela y Marcos, 1992). Ramírez y Maldonado (1989), por ejemplo, observaron que los sujetos que recibían instrucciones para atribuir el fracaso a factores externos-específicos, eran inmunizados contra la indefensión en mayor medida que los sujetos que eran inducidos a creer que la causa de sus resultados se debía a factores internos-globales. A partir de estos hallazgos, Ramírez, Maldonado y Martos (1992) trataron de comprobar experimentalmente si existía una interacción entre el estilo atribucional y la inmunización contra la IA, tal y como habían postulado Abramson y cols. (1978) y Peterson y Seligman (1984). En este caso se observó que el estilo atribucional no producía un efecto diferencial, ni en la indefensión ni en la inmunización (experimento 2). Además, la manipulación de las atribuciones causales influía en la indefensión, pero no en la inmunización, aumentando su efecto sólo cuando éstas eran internas y globales (experimento 3). Parece, por tanto, que las ideas planteadas por los defensores del modelo reformulado no tienen respaldo empírico, al menos en este estudio. Sin embargo, Mikulincer (1994) ha señalado que los resultados obtenidos por Ramírez y cols. (1992) son cuestionables, ya que confunden las dimensiones de globalidad e internalidad en la medida del estilo atribucional, quedando sin determinar la influencia aislada de la dimensión interna-externa en la inmunización contra la IA.

El objetivo principal de esta investigación es determinar el efecto del estilo atribucional interno-externo en la inmunización contra la IA. A diferencia de otros estudios, en este caso se trabajará con adolescentes. Para identificar su estilo atribucional, se empleará el CASQ (Children Attributional Style Questionnaire; Seligman, Peterson et al, 1984; Seligman, 1990). En base a los argumentos defendidos en el modelo reformulado, se espera encontrar un mayor efecto de indefensión en los sujetos con estilo atribucional interno (debido a su mayor tendencia a implicarse en los resultados negativos) y un mayor efecto de inmunización en los sujetos con estilo atribucional externo (ya que la experiencia previa controlable se unirá a la menor tendencia de estos sujetos a implicarse en el fracaso).

Método

Sujetos

En el estudio participaron 192 estudiantes (114 chicos y 78 chicas) con una media de edad de 13.5 años, procedentes de cinco colegios de La Coruña. Estos fueron seleccionados de un

grupo inicial de 283 alumnos/as de primero y segundo curso de secundaria, a partir de sus respuestas en la subescala de internalidad para eventos negativos del CASQ.

La división de sujetos con estilo atribucional interno y con estilo atribucional externo, se hizo a partir de la media y la desviación típica alcanzada por el grupo inicial en dicha subescala (4 y 1.91, respectivamente). Los sujetos con una puntuación superior a la media en una desviación típica, fueron asignados al grupo de estilo atribucional interno, los sujetos con una puntuación inferior a la media en una desviación típica fueron asignados al grupo de estilo atribucional externo, y los sujetos con valores intermedios fueron asignados al grupo de estilo atribucional no definido. En el experimento participaron un total de 64 alumnos con estilo atribucional interno ($M= 6.4$; $SD= .63$) y otro tanto con estilo atribucional externo ($M= 1.4$; $SD= .7$) y con estilo atribucional no definido ($M= 4.1$; $SD= .64$).

Instrumentos y materiales

El CASQ es un cuestionario que está compuesto por 48 items de elección forzosa. Los items se refieren a situaciones hipotéticas que le pueden suceder a cualquier chico/a, y van acompañados de dos posibles causas. A cada dimensión atribucional le corresponden 16 cuestiones, la mitad de las cuales representan sucesos positivos y la otra mitad, sucesos negativos.

El análisis de las propiedades psicométricas del CASQ revela coeficientes de fiabilidad moderados para cada dimensión individual. Sin embargo, es posible obtener valores más satisfactorios combinando las puntuaciones obtenidas en las tres dimensiones, de forma separada para los sucesos positivos y negativos, respectivamente (Nolen-Hoeksema, Girgus y Seligman, 1992; Gladstone, Kaslow, Seeley y Lewinsohn, 1997; Thompson, Kaslow, Weiss y Nolen-Hoeksema, 1998).

El material que se ha utilizado en el experimento ha consistido en un cuadernillo con una serie de anagramas en su interior. Cada anagrama estaba formado por cinco letras y aparecía en una hoja separada. La tarea consistía en ordenar las letras mentalmente en un tiempo máximo de 30 segundos hasta formar la palabra correcta. En cada fase experimental se presentó un bloque de 20 anagramas diferente.

VARIABLES Y DISEÑO

Las variables independientes fueron el estilo atribucional (interno, externo y no definido) y la condición o tratamiento experimental (indefensión, inmunización, resoluble y control). Los estudiantes con un estilo atribucional interno para los acontecimientos negativos fueron asignados al azar a las cuatro condiciones experimentales señaladas. Lo mismo se hizo con los estudiantes que presentaron un estilo atribucional externo y con los estudiantes que presentaron un estilo atribucional no definido. De este modo, contamos con un diseño factorial intersujetos 3×4 .

En el diseño se pueden distinguir tres fases principales: inmunización, pretratamiento y prueba. El grupo inmunizado pasó por las tres fases, los grupos resoluble e indefenso pasaron por las fases de pretratamiento y prueba, y el grupo control sólo pasó por la fase de prueba. En la fase de inmunización, la tarea de anagramas tenía solución. En la fase de pretratamiento, los anagramas se podían solucionar para el grupo resoluble pero no tenían solución para los grupos indefenso e inmunizado. Por último, en la fase de prueba la tarea de anagramas era resoluble e idéntica para todos los grupos.

En cuanto a las variables dependientes, se tuvo en cuenta el rendimiento de los grupos en la fase de prueba. El rendimiento se valoró a partir del número de aciertos (número de anagramas resueltos), la latencia media de respuesta (tiempo promedio que necesitan para solucionar los anagramas) y los ensayos al criterio (ensayo a partir del cual resuelven 3 anagramas consecutivos en menos de 15 segundos). Estas medidas coinciden con las utilizadas por otros autores en estudios similares (Hiroto y Seligman, 1975; Mal, Jain y Yadav, 1990; Ruiz y Tudela, 1983).

Procedimiento

En primer lugar, se aplicó en las aulas el CASQ a todos los alumnos de primero y segundo de secundaria. Una vez seleccionados los estudiantes que participarían en el experimento, éstos fueron llamados para realizar una nueva prueba. Antes de comenzar, todos recibieron las mismas instrucciones, las cuales fueron parecidas a las utilizadas por otros autores (Alloy, Abramson, Peterson y Seligman, 1984; Salgado y Valle-Inclán, 1982). Sin embargo, a diferencia de estudios anteriores (Miller y Norman, 1981; Ramírez y Maldonado, 1989; Ramírez *et al*, 1992), en este caso los sujetos con estilo atribucional interno o externo para el fracaso, no recibieron instrucciones específicas para reforzar su estilo atribucional.

En la fase de inmunización (exclusiva para el grupo inmunizado), los sujetos tuvieron que resolver un bloque de 20 anagramas. Los anagramas fueron elaborados a partir de palabras cuyas letras estaban desordenadas de acuerdo con la secuencia: 1-5-2-4-3 (p. ej. la palabra LIMON aparecía como LNIOM). De este modo, también podían solucionarse rápidamente si se conseguía descubrir la pauta para reordenarlas. En la fase siguiente (pretratamiento), iniciaron el experimento los grupos resoluble e indefenso. El primero recibió un bloque de anagramas idéntico al del grupo inmunizado en la primera fase. Por otro lado, el grupo indefenso y el grupo inmunizado recibieron otro bloque de anagramas, sin embargo éstos no tenían solución. En la fase siguiente o de prueba (en la cual se incorpora el grupo control), todos los grupos realizaron la misma tarea de anagramas. En este caso, las letras se desordenaron a partir de la siguiente pauta: 3-4-2-5-1 (p. ej. la palabra ENANO aparecía como ANNOE), secuencia idéntica a la utilizada por autores como Boer, Meertens, Kok y Knippenberg (1989) o Hiroto y Seligman (1975), entre otros. Por último, los sujetos resolvieron una nueva serie de 15 anagramas muy fáciles para que todos terminaran la sesión con éxito.

Las tres fases señaladas se desarrollaron en una única sesión experimental, cuya duración máxima fue de media hora. La prueba fue individual y se llevó a cabo en las aulas de los centros escolares.

Resultados

Los datos obtenidos fueron sometidos a dos tipos de análisis de varianza (ANOVA). En primer lugar, se llevó cabo un ANOVA unifactorial para comprobar si se había conseguido producir un efecto de indefensión y de inmunización en los estudiantes. A continuación, se valoró la influencia del estilo atribucional interno-externo para el fracaso en ambos estados. Para ello, se realizó un ANOVA de dos factores. Uno de los factores era el tipo de tratamiento (inmunización e indefensión) y el otro, el estilo atribucional (interno, externo y no definido).

Los cálculos requeridos en tales análisis se realizaron a través del programa informático SPSS\PC versión 9.0. Los efectos principales que resultaron significativos fueron analizados mediante la prueba de comparaciones múltiples de Scheffé. El criterio de significación estadística utilizado para todos los análisis y comparaciones múltiples fue $p < .05$.

- *Comprobación del efecto de indefensión y de inmunización*

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto un efecto principal significativo en el factor tratamiento, observándose diferencias significativas en las tres medidas: número de aciertos ($F(3, 188) = 10.51, p < .01$), latencia media de respuesta ($F(3, 188) = 7.25, p < .01$) y ensayos al criterio ($F(3, 188) = 2.77, p < .05$). Análisis posteriores, mediante la prueba de comparaciones múltiples de Scheffé, indicaron que el grupo indefenso resolvía significativamente menos anagramas y necesitaba más tiempo para solucionarlos que los grupos resoluble y control. Sin embargo, los valores alcanzados por el grupo inmunizado en las dos variables fueron similares a los de estos grupos. Además, su rendimiento en la fase de prueba fue significativamente mejor que el del grupo indefenso. En el caso de la variable ensayos al criterio, sólo se hallaron diferencias significativas

entre el grupo indefenso y el grupo resoluble. No obstante, los grupos inmunizado y control necesitaron menos ensayos para conseguir el criterio que el grupo indefenso (tabla 1).

Tabla 1.- Medias y desviaciones típicas de los grupos en las variables número de aciertos, latencia media de respuesta y ensayos al criterio.

	Inmunizado	Indefenso	Resoluble	Control
Aciertos				
M	12.96 (b)**	10.81 (a)	13.92 (b)**	12.71 (b)*
SD	2.81	3.02	2.69	2.58
Latencia				
M	16.2 (b)*	18.57 (a)	14.89 (b)**	15.98 (b)*
SD	3.92	3.97	4.41	3.61
Ensayos				
M	9.75	12.46 (a)	8.44 (b)*	10.27
SD	7.61	7.23	6.09	6.84

* $p < .05$ ** $p < .01$

En cada fila las medias son estadísticamente significativas (Scheffé) si tienen letras diferentes.

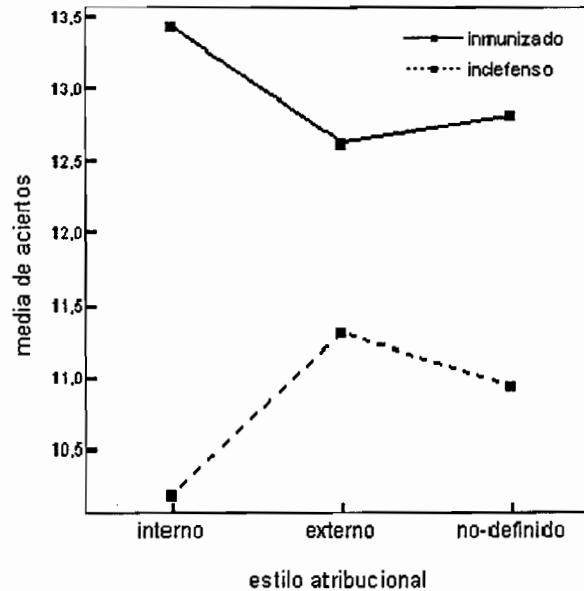
En resumen, los resultados parecen indicar que se ha conseguido producir un efecto de indefensión, ya que los sujetos que fueron sometidos a una tarea irresoluble tuvieron después el rendimiento más bajo en las tres variables analizadas. Por otro lado, también se ha conseguido producir un efecto de inmunización, ya que los sujetos que consiguieron solucionar los anagramas antes de la tarea irresoluble presentaron en la fase de prueba un rendimiento similar al de los grupos resoluble y control, y claramente superior al del grupo indefenso.

- El efecto del estilo atribucional interno-externo en la IA y en su inmunización.

Para comprobar si el estilo atribucional interno-externo inflúa en el desarrollo de la IA, se realizó un ANOVA 2x3 con los datos obtenidos. Recordemos que un factor era el tipo de tratamiento (inmunización e indefensión) y el otro factor, el estilo atribucional de los sujetos ante situaciones negativas (interno, externo y no definido).

Si tenemos en cuenta la variable número de aciertos, los análisis mostraron un efecto principal significativo en el factor tratamiento ($F(1, 90) = 12.7, p < .01$). Sin embargo, no hubo diferencias en relación al estilo atribucional ($F(2, 90) = .023, p > .05$). La interacción entre ambos factores tampoco fue significativa ($F(2, 90) = .914, p > .05$) (fig.1).

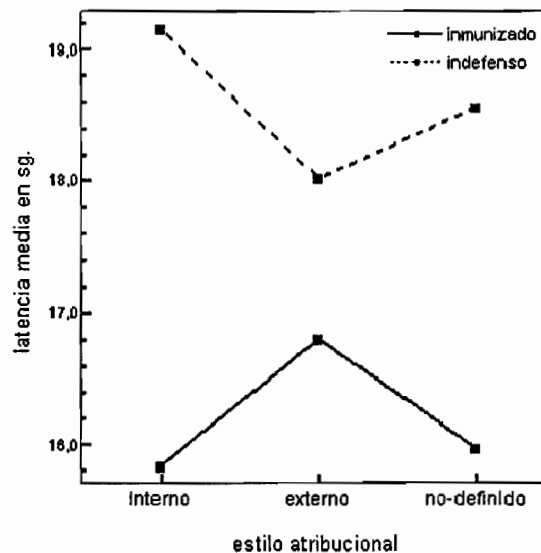
Fig. 1.-Puntuaciones medias alcanzadas por los grupos en la medida de número de aciertos.



Análisis posteriores indicaron que los tres grupos atribucionales tenían un rendimiento similar tanto en la condición de inmunización ($F(2, 45) = .357, p > .05$), como en la condición de indefensión ($F(2, 45) = .564, p > .05$). Por otro lado, los sujetos internos-inmunizados resolvían más anagramas en la fase de prueba que los sujetos internos-indefensos ($F(1, 30) = 10.72, p < .05$). Las diferencias en el tratamiento se aproximaron a la significación en los sujetos con estilo atribucional no definido ($F(1, 30) = 3.71, p = .064$). En cambio, los sujetos con estilo atribucional externo no mostraron diferencias significativas en este factor ($F(1, 30) = 1.29, p > .05$).

En la variable latencia media de respuesta se encontraron diferencias significativas en el factor tratamiento ($F(1, 90) = 8.43, p < .01$). Sin embargo, cuando se tuvo en cuenta el estilo atribucional, las diferencias en el rendimiento no fueron estadísticamente significativas ($F(2, 90) = .028, p > .05$). De nuevo, la interacción entre el estilo atribucional y el tratamiento no fue significativa ($F(2, 90) = .576, p > .05$) (fig. 2).

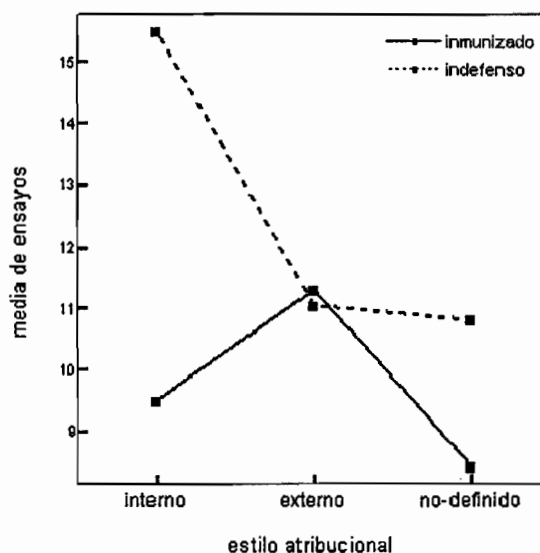
Fig. 2.- Puntuaciones medias alcanzadas por los grupos en la medida de latencia media de respuesta



Análisis más detallados revelaron que dentro de la condición de inmunización no había diferencias en función del estilo atribucional ($F(2, 45) = .324, p > .05$). Igualmente, las diferencias entre los grupos interno, externo y no definido no fueron significativas en la condición de indefensión ($F(2, 45) = .324, p > .05$). Por otro lado, el grupo interno-inmunizado necesitaba menos tiempo para resolver los anagramas de la fase de prueba que el grupo interno-indefenso ($F(1, 30) = 5.97, p < .05$). El grupo no definido-inmunizado también presentaba una latencia media de respuesta significativamente inferior a la del grupo no definido-indefenso ($F(1, 30) = 4.61, p < .05$). El grupo externo-inmunizado no mostró diferencias con el grupo externo-indefenso en esta variable ($F(1, 30) = .573, p > .05$).

Por último, en la variable ensayos al criterio las diferencias entre los grupos inmunizado e indefenso estuvieron próximas a la significación ($F(1, 90) = 3.24, p = .075$). En cambio, éstas no fueron significativas cuando se tuvo en cuenta el estilo atribucional ($F(2, 90) = 1.22, p > .05$). En esta medida tampoco hubo un efecto de interacción entre el tipo de tratamiento y el estilo atribucional de los sujetos ($F(2, 90) = 1.45, p > .05$), a pesar de lo que parece mostrar la figura 3.

Fig. 3.- Puntuaciones medias alcanzadas por los grupos en la medida de ensayos al criterio



Las diferencias que se observan entre los grupos interno, externo y no definido no fueron estadísticamente significativas en la condición de inmunización ($F(2, 45) = .573, p > .05$), ni tampoco lo fueron en la condición de indefensión ($F(2, 45) = 2.24, p > .05$). Por otro lado, el grupo interno inmunizado necesitó menos ensayos para conseguir el criterio que el grupo interno-indefenso ($F(1, 30) = 5.56, p < .05$); sin embargo, esta diferencia no fue significativa en los sujetos con estilo atribucional externo ($F(1, 30) = .008, p > .05$) ni en los sujetos con estilo atribucional no definido ($F(1, 30) = .995, p > .05$).

En general, estos resultados son contrarios a las predicciones efectuadas, ya que se esperaba encontrar un mayor efecto de indefensión en los sujetos con estilo atribucional interno y un mayor efecto de inmunización en los sujetos con estilo atribucional externo. Como hemos visto, la interacción entre ambos factores no fue significativa en ninguna de las variables dependientes analizadas.

Conclusiones

Los resultados obtenidos en esta investigación indican, que los problemas irresolubles pueden originar un estado de indefensión en los adolescentes. Los datos, por tanto, coinciden con los argumentos defendidos en el modelo original de la IA y replican los resultados hallados por otros autores (Stiensmeier y Schürmann, 1990; Witkowski y Stiensmeier, 1998; Yela, 1995; Yela y Gómez, 2000).

Por otro lado, en este estudio también se ha podido generar un efecto de inmunización contra la indefensión. El grupo que antes de los problemas irresolubles realizó una tarea que podía solucionar (grupo inmunizado), no mostró después déficit en el rendimiento. Los análisis pusieron de manifiesto que el grupo inmunizado presentaba mejor rendimiento que el grupo indefenso en las variables número de aciertos y latencia media de respuesta. En cambio, cuando se tuvo en cuenta la variable ensayos al criterio, no se observaron diferencias significativas entre ellos. No obstante, los resultados se mostraron en la dirección esperada, ya que el grupo inmunizado necesitó menos ensayos para conseguir el criterio que el grupo indefenso. No se encontraron diferencias significativas entre el grupo inmunizado y los grupos resoluble y control en ninguna de las variables dependientes mencionadas. Estos datos son coherentes con las hipótesis del modelo original y replican los resultados hallados en otras investigaciones sobre la inmunización de la IA en las personas (Eckelman y Dyck, 1979; Ramírez y Maldonado, 1989; Yela y Marcos, 1992).

Como habíamos señalado anteriormente, el objetivo principal de este estudio era comprobar la influencia del estilo atribucional interno-externo en el desarrollo de la IA y en su inmunización. Los análisis realizados pusieron de manifiesto que tanto los sujetos con estilo atribucional interno, como los sujetos con estilo atribucional externo y no definido, tenían claros síntomas de indefensión después de una experiencia con problemas irresolubles. Asimismo, los sujetos que fueron inmunizados contra la indefensión, si se comparan con los sujetos indefensos no inmunizados, presentaron una mejoría en el rendimiento independiente también del estilo atribucional. Estos resultados parecen indicar que el estilo atribucional interno-externo para las situaciones negativas no constituye un factor de vulnerabilidad en la IA, ni potencia el efecto de la inmunización. Por tanto, los datos son contrarios al modelo reformulado, pero son coherentes con el modelo original, ya que la naturaleza resoluble de la tarea ha sido suficiente para prevenir la indefensión.

La ausencia de una interacción significativa entre el estilo atribucional interno-externo y la IA se ha observado en algunos estudios (Camañes y Santacreu, 1984; Ramírez *et al*, 1992), pero no en otros (Mikulincer, 1988). Camañes y Santacreu (1984), han señalado que los sujetos internos podrían necesitar mayor cantidad de fracasos que los externos para desarrollar IA. De este modo, una vez que los síntomas de indefensión aparecen en estas personas, éstos serían más intensos y duraderos, y podría comprobarse la diferencia postulada en el modelo reformulado. En el experimento que se ha realizado, el grupo de sujetos indefensos con estilo atribucional interno, parece presentar el rendimiento más bajo. En cambio, cuando los sujetos internos son inmunizados contra la indefensión, muestran una ejecución superior (aunque no significativa) respecto a los sujetos con estilo atribucional externo o estilo atribucional no definido que también son inmunizados. Asimismo, análisis más detallados indican que las diferencias en el rendimiento son significativas entre los grupos interno-inmunizado e interno-indefenso. Sin embargo, entre los atributores externos (inmunizados e indefensos) las diferencias no son significativas, lo cual podría indicar que no se ha conseguido producir una verdadera inmunización en este grupo.

A pesar de que los sujetos han sido sometidos a un número elevado de fracasos, no se ha encontrado un efecto diferencial en cuanto a su estilo atribucional. Este resultado podría ser debido a una falta de validez del cuestionario utilizado. De hecho, las propiedades psicométricas del CASQ todavía no están suficientemente investigadas y como hemos señalado anteriormente, sus coeficientes de fiabilidad no son elevados. Sin embargo, si bien un número reducido de fracasos no permite poner de manifiesto diferencias en el rendimiento entre sujetos con estilo atribucional

interno y externo (Mikulincer, 1988), una experiencia continuada de resultados negativos tampoco permite observar las diferencias postuladas, ya que puede provocar indefensión en cualquier persona, independientemente de su estilo atribucional (Abramson, Metalsky y Alloy, 1989).

Por otro lado, los datos obtenidos también podrían estar cuestionando la existencia de un estilo atribucional general, lo cual apoyaría los argumentos defendidos por algunos autores sobre la necesidad de valorar el estilo atribucional en dominios concretos y no en ámbitos generales (Metalsky, Halberstadt y Abramson, 1987; Anderson, Arnoult y Jennings, 1988; Buchanan y Seligman, 1995). Abramson y cols. (1989) señalaron que el estilo atribucional constituía una causa distal de la indefensión, siendo las atribuciones que se realizan en dominios específicos, causas próximas de su aparición. De acuerdo con las investigaciones que se han llevado a cabo (p. ej. Ramírez *et al*, 1992; Yela y Marcos, 1992, entre otros) podemos concluir que las atribuciones causales afectan a la indefensión y a su inmunización cuando se aplican a situaciones concretas. Sin embargo, el estilo atribucional general no parece tener una influencia significativa en el desarrollo de los déficit, a no ser que se valore en ámbitos específicos y la incontrolabilidad ocurra en áreas relevantes para el individuo (Turner y Cole, 1994; Ralph y Mineka, 1998).

Referencias

- Abramson, L. Y., Metalsky, G. I. y Alloy, L. B. (1989). Hopelessness depression: A theory based subtype of depression. *Psychological Review*, 96, 358-372.
- Abramson, L. Y., Seligman, M.E.P. y Teasdale, J. D. (1978). Learned helplessness in humans: Critique and reformulations. *Journal of Abnormal Psychology*, 87, 49-74.
- Alloy, L. B., Abramson, L. Y., Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (1984). Attributional style and the generality of learned helplessness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 681-687.
- Anderson, C. A., Arnoult, L. H. y Jennings, D. L. (1988). Validity and utility of the attributional style construct at a moderate level of especificity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 679-690.
- Boer, D. D., Meertens, R., Kok, G. y Knippenberg, A. V. (1989). Measurements effects in reattribution research. *European Journal of Social Psychology*, 19, 553-559.
- Buchanan, G. M. y Seligman, M. E. P. (1995). *Explanatory Style*. Hillsdale: New Jersey, Erlbaum.
- Camañes, T. B. y Santacreu, J. (1984). Desamparo Aprendido y falta de control situacional. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 39, 877-903.
- Eckelman, J. D. y Dyck, D. G. (1979). Task and setting related cues immunization against learned helplessness. *American Journal of Psychology*, 94, 653-667.
- Gladstone, T. R. G., Kaslow, N. J., Seeley, J. R. y Lewinsohn, P. M. (1997). Sex differences, attributional style and depressive symptoms among adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 25, 297-305.
- Hiroto, D. S. y Seligman, M. E. P. (1975). Generality of learned helplessness in man. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 311-327.
- Jones, S. J., Nation, J. R. y Massad, P. (1977). Immunization against learned helplessness in men. *Journal of Abnormal Psychology*, 86, 75-83.
- Mal, S., Jain, U. y Yadav, K. S. (1990). Effects of prolonged deprivation on learned helplessness. *The Journal of Social Psychology*, 130, 191-197.
- Metalsky, G. I., Halberstadt, L. J. y Abramson, L. Y. (1987). Vulnerability to depressive mood reactions: Toward a more powerful test of the diathesis-stress and causal mediation components of the reformulated theory of depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 386-393.

- Mikulincer, M. (1988). Reactance and helplessness following exposure to unsolvable problems: The effects of attributional style. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 679-686.
- Mikulincer, M. (1994). *Human learned helplessness: A coping perspective*. New York: Plenum Press.
- Miller, I. W. y Norman, W. H. (1981). Effects of attributions for success on the alleviation of learned helplessness and depression. *Journal of Abnormal Psychology*, 90, 113-124.
- Nolen-Hoeksema, S., Girgus, J. S. y Seligman, M. E. P. (1992). Predictors and consequences of childhood depressive symptoms: A 5-year longitudinal study. *Journal of Abnormal Psychology*, 101, 405-422.
- Panak, W. F. y Garber, J. (1992). Role of aggression, rejection and attributions in the predictions of depression in children. *Development and Psychopathology*, 4, 145-165.
- Peterson, C.; Maier, S. F. y Seligman, M. E. P. (1993). *Learned helplessness: A theory of the age of personal control*. New York: Oxford University Press.
- Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (1984). Causal explanations as a risk factor for depression: Theory and evidence. *Psychological Review*, 91, 347-374.
- Ralph, J. A. y Mineka, S. (1998). Attributional style and self-esteem: The prediction of emotional distress following a midterm exam. *Journal of Abnormal Psychology*, 107, 203-215.
- Ramírez, E. y Maldonado, A. (1989). Influencia del estilo atribucional en la inmunización contra la Indefensión Aprendida humana. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 42, 243-250.
- Ramírez, E., Maldonado, A. y Martos, R. (1992). Attributions modulate immunization against learned helplessness in humans. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 139-146.
- Ruiz, J. A. y Tudela, P. (1983). Indefensión aprendida y juicios de contingencia. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 38, 815-834.
- Salgado, J. y Valle-Inclán, F. (1982). Incontrolabilidad y desamparo aprendido: Un estudio experimental. *Análisis y Modificación de Conducta*, 8, 47-55.
- Seligman, M. E. P. (1986). *Indefensión: En la depresión, el desarrollo y la muerte*. Madrid: Debate. (Orig. 1975).
- Seligman, M. E. P. (1998). *Aprenda Optimismo*. Barcelona: Grijalbo. (Orig. 1990).
- Seligman, M. E. P., Peterson, C., Kaslow, N. J., Tanenbaum, R. J., Alloy, L. B. y Abramson, L. Y. (1984). Attributional style and depressive symptoms among children. *Journal of Abnormal Psychology*, 83, 235-238.
- Stiensmeier-Pelster, J. y Schürmann, M. (1990). Performance deficits following failure: Integrating motivational and functional aspects of learned helplessness. *Anxiety Research*, 2, 211-222.
- Thompson, M.; Kaslow, N. J.; Weiss, B. y Nolen-Hoeksema, S. (1998). Children's attributional style questionnaire revised: Psychometric examination. *Psychological Assessment*, 10, 166-170.
- Turner, J. E. y Cole, D. A. (1994). Developmental differences in cognitive diathesis for child depression. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 22, 15-32.
- Witkowski, T. y Stiensmeier-Pelster, J. (1998). Performance deficits following failure: Learned helplessness or self-esteem protection? *British Journal of Social Psychology*, 37, 59-71.
- Yela, J. R. (1995). Efectos de la exposición a estímulos aversivos incontrolables en humanos. Evaluación sistemática del modelo de Indefensión Aprendida de Seligman. *Análisis y Modificación de Conducta*, 21, 757-794.
- Yela, J. R. y Gómez, M. A. (2000). Efecto de las expectativas generales de éxito en situaciones de estrés incontrolable. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53, 335-346.
- Yela, J. R. y Marcos, J. L. (1992). Indefensión Aprendida en sujetos humanos y su inmunización. Influencia del estilo atribucional y de los programas de reforzamiento. *Revista Latino-Americana de Psicología*, 24, 301-321.